

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(99)/ST/80
1º de diciembre de 1999

(99-5287)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Tercer período de sesiones
Seattle, 30 de noviembre - 3 de diciembre de 1999

Original: francés

MAURITANIA

Declaración del Excmo. Sr. Ahamdy Ould Hamady, Ministro de Comercio, Artesanías y Turismo

Permítame, Sra. Presidenta, felicitarla en primer lugar por su elección para presidir esta importante reunión y por la competencia con la que dirige usted los trabajos de la Conferencia. Permítame también dar las gracias al Gobierno de los Estados Unidos y a la ciudad de Seattle por la acogida y la hospitalidad que nos brinda. Vaya también nuestro agradecimiento al Sr. Mike Moore y a sus colegas de la Secretaría por la excelente organización de esta Conferencia, e igualmente nuestro agradecimiento fraternal al Embajador Mchumo de Tanzania por la paciencia, la destreza y la competencia con las que ha dirigido las reuniones del Consejo General preparatorias de la Conferencia.

Esta Conferencia es importante por varias razones:

- porque se celebra cinco años después de la creación de la Organización Mundial del Comercio, pero más de 50 años después del establecimiento del GATT;
- porque se lleva a cabo en vísperas de un nuevo milenio;
- porque tiene la ambición de iniciar una nueva ronda de negociaciones multilaterales.

Durante los cincuenta y tantos años transcurridos, la economía internacional ha conocido una rápida integración bajo el efecto conjunto del aumento del comercio, el incremento masivo de las corrientes de inversión y los progresos alcanzados en la esfera de la información. La creación de la OMC representa de algún modo la culminación de esta evolución y simboliza la instauración de un sistema económico más global.

El reto consiste ahora en gestionar una economía cada vez más mundializada en un contexto internacional caracterizado por el fin de las brechas ideológicas. De todos modos, esta mundialización aún no ha permitido hacer desaparecer las brechas existentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

La inmensidad de las riquezas de los países industrializados presenta un enorme contraste con la insuficiencia del nivel de vida de las poblaciones de los países en desarrollo. El comercio internacional no ha alcanzado todavía los objetivos fijados y que constituyen de algún modo su razón de ser: la elevación del nivel de vida y el aumento de la producción de estos países.

Las causas de esta situación, y también las posibles soluciones, han sido tantas veces diagnosticadas que sería superfluo recordarlas nuevamente. El hecho es que los países en desarrollo no han obtenido las ventajas que se preveía del sistema multilateral de comercio.

La persistencia de esta situación acentúa la marginalización de muchos países, reduce la confianza de la opinión pública en el sistema multilateral y alimenta las tendencias proteccionistas. Nuestra Organización deberá responder a la esperanza de centenares de millones de seres humanos, remediando esta situación y hallando un equilibrio entre los derechos y las obligaciones de los países en desarrollo. Estos países siguen esperando la aplicación de las disposiciones especiales contenidas en los Acuerdos de la OMC que tienen en cuenta sus condiciones económicas y comerciales y especialmente las relativas a la concesión de un trato especial y diferenciado.

Por otra parte, este concepto se deberá volver a examinar y desarrollar a fin de tener en cuenta la evolución transcurrida desde Marrakech en el sistema multilateral de comercio. La situación de los países menos adelantados merece una atención particular porque estos países afrontan las dificultades más graves.

El Marco Integrado para la asistencia técnica en relación con el comercio, aprobado en 1997, sigue padeciendo la insuficiencia de los recursos asignados hasta ahora para su puesta en práctica. Los objetivos de este Marco Integrado -acceso a los mercados, reforzamiento de la capacidad humana e institucional, mejoramiento de la infraestructura comercial, etc.- conservan toda su importancia. Es por esto que mi país acaba de iniciar el proceso preparatorio de una mesa redonda, en aplicación de las recomendaciones de la Reunión de Alto Nivel.

A pesar del entorno económico internacional poco propicio, mi Gobierno ha puesto en práctica reformas políticas, económicas y sociales profundas durante estos últimos 15 años. Estas reformas han hecho posible la instauración de un Estado de derecho, la estabilización de la economía, la liberalización de los principales sectores de actividad, el notable mejoramiento del acceso a la atención primaria de salud, el logro de una tasa de escolarización de más del 90 por ciento, la iniciación de una amplia campaña de divulgación de conocimientos para todos y el establecimiento de un Comisariado encargado del fomento de los derechos humanos y la lucha contra la pobreza.

Por el hecho de celebrarse en vísperas de un nuevo milenio, nuestra Conferencia deberá aportar soluciones innovadoras, reales y prácticas para todas estas dificultades, en particular mediante el fortalecimiento de los programas de asistencia técnica y la movilización de recursos suficientes. En todo caso, la mundialización no merecerá ese nombre mientras los dos tercios de la humanidad continúen viviendo en las precarias condiciones actuales, y la iniciación de nuevas negociaciones comerciales multilaterales carecerá de sentido mientras los compromisos contraídos anteriormente sigan siendo letra muerta.

Además de la alta prioridad que deberá otorgarse al cumplimiento de los compromisos anteriores, las nuevas negociaciones deberán conceder una atención especial a ciertas cuestiones, como la transferencia de tecnología, las salvaguardias apropiadas para los países en desarrollo, la financiación de las exportaciones, los mercados de productos básicos y la integración equitativa de los países en desarrollo en el sistema multilateral de comercio.

El objetivo de la futura ronda de negociaciones deberá definirse claramente y consiste en el desarrollo. En cambio, se deberán evitar las cuestiones incluidas en la competencia de otras organizaciones internacionales.

Se deberá afirmar aún más la universalidad de la Organización Mundial del Comercio mediante la facilitación de la adhesión de nuevos miembros. En este contexto, mi país acoge con satisfacción el acuerdo bilateral concertado recientemente entre los Estados Unidos y China Popular, tendiente a facilitar la adhesión de ese gran país a nuestra Organización. En efecto, la adhesión de China Popular y otros países candidatos fortalecerá sin duda la credibilidad del sistema multilateral de comercio, ya que el desarrollo de las normas de la OMC debe verse acompañado por su ampliación.

Esta Conferencia ofrece la ocasión de reafirmar nuestra adhesión al sistema multilateral de comercio, pero también de resolver los problemas urgentes de desarrollo, pobreza y desigualdades a los que hacen frente decenas de países en desarrollo.

Nada es más urgente que la obligación moral y el imperativo económico de frenar la espiral de continuo empobrecimiento y marginalización en una economía que está en vías de mundialización. El reto más grande al que hace frente la humanidad en vísperas de este nuevo milenio es sin duda el de lograr que todos los pueblos disfruten de las inmensas posibilidades ofrecidas por el progreso científico y técnico y por la integración económica.

Las diferencias económicas no deben reemplazar a las brechas ideológicas como nuevas fuentes de división a escala planetaria.

La intensificación de las corrientes comerciales, el aumento de las corrientes de inversión y el progreso tecnológico ofrecen posibilidades que no tienen precedentes en la historia. Nuestro deber común consiste en velar por que las ventajas que de ello resultan se repartan ampliamente, y en establecer las bases del crecimiento y la prosperidad para los millones de seres humanos que hasta ahora han tenido el sentimiento de haber sido dejados al margen de este extraordinario proceso de mundialización.

Este objetivo está a nuestro alcance, y el mejor momento para alcanzarlo es este momento de pasaje de un milenio a otro, cargado de símbolos, y que, así lo deseamos, está henchido de futuro.

Si así lo hacemos, habremos aportado una contribución decisiva, no sólo a la prosperidad del mundo, sino también a los fundamentos de la paz y la seguridad internacionales.
